

ADELANTE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Trimestre..... 2'00 ptas.
Mes..... 0'75 »

AÑO I.

NUM. 12.

DAIMIEL 3 DE ABRIL DE 1923

SE PUBLICA LOS MARTES

PAGO ANTICIPADO

ESPÍRITU RURAL

La familia agrícola es aquélla que vive en el campo y cuyos individuos se consagran directa o indirectamente a cultivar o beneficiar el capital agrícola.

Por faltar ésta circunstancia no se pueden considerar como familias agrícolas las que viven en poblado o en ciudad, aunque cubran sus necesidades con rentas procedentes de propiedad agrícola. Estas familias son terratenientes, pero si no cultivan o administran directa o indirectamente sus fincas, en vez de ser agrícolas, son una carga para la agricultura.

Después de éstas indicaciones se comprenderá que hay naciones ricas y poderosas, y otras pobres y abatidas como nuestra pobre España. Hay en ésta muchas familias agrícolas que no se ocupan más que en los quehaceres del Municipio o en las intrigas de la política, desatendiendo por completo a sus criados y hacienda; de aquí resulta el desquiciamiento del hogar y la ruina de la familia agrícola.

El agricultor debe suplir más que nunca las necesidades con su trabajo, unas veces por falta de capital, otras por siniestros causados por el mal tiempo, y otras por las oscilaciones de los precios en el mercado.

El Estado exige grandes tributos, la moda le obliga a gastos desconocidos, y excitado por el ejemplo de los demás, le requiere a disfrutar comodidades. La satisfacción de éstas necesidades exige que no pierda momento alguno, que utilice los valores y busque recursos nuevos en la transformación

de los frutos naturales, y ésto no es posible residiendo el agricultor lejos de su caudal y alejando a su familia lejos de las faenas rurales.

Y volviendo al asunto de que tratábamos, es de tal excelencia la vida del campo, que no sólo contribuye al progreso rural, sino que influye directa o indirectamente, produciendo beneficios de otro orden en distintas esferas.

La vida del campo robustece al cuerpo, inclina al hombre a goces sencillos y le hace estar satisfecho de su propia suerte, lo cual le proporciona el inapreciable bien de la tranquilidad de ánimo, y, por último, vigoriza los caracteres, eleva el alma y moraliza los sentimientos (salvo muy raras excepciones), lo cual contribuye a las costumbres. Y, generalmente, el hombre que vive por hábito en la ciudad, se acostumbra a no contemplar más que las obras grandiosas, y sucede que todo lo que examina, todo lo que vé, lo encuentra efímero y limitado; en resumen, que lo hace deducir, de conclusión en conclusión, su pequeñez y su muerte.

Por faltar en nuestro campo muchos elementos de subsistencia, el labrador huye de los pueblos, y procura ingresar en oficinas públicas. El hecho es notorio y terribles sus consecuencias para la agricultura, y es empeño vano clamar contra la empleomanía, contra la educación literaria y contra la afición a la política, cada día más pronunciada y excesiva.

Una pena....

RECUERDO DE DAIMIEL

Se ha puesto a la venta una colección de 19 vistas fotográficas al hueco-grabado de los más interesantes asuntos y recuerdos tradicionales de la población. Es sin duda el mejor obsequio a todos los daimieleños ausentes, al evocar los amados rincones de su pueblo.

Se venden en los comercios de los señores:

D. Francisco Pinilla Campillos, Emilio Nieto, 11.—D. Pedro J. Díaz Pinés, Alfonso XII, 4.
D. Gonzalo Moreno, carpintero, 5.—D. Benjamín Fernández Maroto, Alfonso XII, 2—
D. Vicente Aldea Loro, Emilio Nieto, 2

Todos los comerciantes de Daimiel, pueden vender estas postales en sus establecimientos al precio único de quince céntimos cada postal y Ptas 2'50 el bloque de diez y nueve,